

“Freud. En su tiempo y en el nuestro”. **Élisabeth Roudinesco. 2015. Editorial Debate.**

Son innumerables los trabajos que se han escrito en torno a la figura de Sigmund Freud, desde hace ya casi 80 años de su muerte. Son varios y significativos los empeños biográficos que se han alcanzado, teniendo como referencia los tres volúmenes de Ernest Jones (Hormé, 1960), su biógrafo oficial; o la obra de Peter Gay (Paidós, 1989), historiador norteamericano experto en la época victoriana; y la única desde Latinoamérica, de Emilio Rodríguez (Sudamericana, 1996). Cabe entonces la pregunta: ¿Era necesaria una nueva biografía? Me parece que sí. Sobre todo desde que en los últimos años, se han ido cumpliendo los plazos de aperturas de nuevo material biográfico depositado en la Biblioteca del Congreso de Washington, los conocidos Archivos Freud, que contienen la mayor cantidad de manuscritos y correspondencia de Sigmund Freud, así como entrevistas a diversos protagonistas de la historia del psicoanálisis realizadas por Kurt Eissler, quien fuera el custodio de los archivos por décadas; con ello, se han abierto posibilidades a nuevas investigaciones y publicaciones, las que se han materializado, por ejemplo, en nuevas partidas de correspondencias, como las “Cartas de viajes” (Siglo XXI, 2006), “Cartas a los hijos” (Paidós, 2012), o la correspondencia íntegra de Freud con su hija Anna (Paidós, 2014). Todo ello, ha posibilitado también el estudio más profundo de aspectos específicos de la vida de Freud, algunos trazos de historiales clínicos desconocidos, o cuestiones relativas al movimiento psicoanalítico. Pero también, pienso que encuentra razón una nueva biografía, a propósito del reciente resurgimiento de una historiografía antifreudiana, de divulgación, especialmente en Francia, con la publicación del llamado “Libro negro del psicoanálisis” (Sudamericana, 2007) bajo la dirección de Catherine Meyer y “El crepúsculo de un ídolo” (Taurus Editorial, 2011), del filósofo Michael Onfray, supuestamente apoyadas en la liberación de los archivos.

Esta nueva biografía, si bien no viene a responder o a reponer la estatura del fundador del psicoanálisis, mantiene un diálogo, a veces sutil, otras veces directo y franco, con estas aproximaciones, con un apoyo erudito y bien documentado, pretendiendo ubicar a Freud, como señala su título, propiamente en su tiempo, pero también completamente en el nuestro, poniendo de manifiesto, todo lo que Freud sigue agitando y sigue permitiendo pensar en la cultura contemporánea. En el decir de la autora, la propuesta es “exponer de manera crítica la vida de Freud, la génesis de sus escritos, la revolución simbólica que lo tuvo por iniciador en los albores de la Belle Epoque, los tormentos pesimistas de los años

locos y la destrucción dolorosa de sus escritos por los regímenes dictatoriales” (op. cit).

Elisabeth Roudinesco, París, 1944, es historiadora, ha sido directora de investigaciones en la Universidad de París VII, y se ha dedicado por más de cuarenta años a la investigación de la historia de la psiquiatría y el psicoanálisis, navegando por los archivos y por las huellas de la memoria freudiana, del psicoanálisis en Francia y del movimiento psicoanalítico, especialmente europeo. Fruto de ese trabajo, han surgido, entre otras obras, “La batalla de los cien años. La historia del psicoanálisis en Francia” (Editorial Fundamento, 1988), “Jaques Lacan: esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento” (Fondo de Cultura Económica, 1994) y, junto a Michel Plon, “Diccionario de psicoanálisis” (Editorial Paidós, 1998). Este último, un vocabulario que contiene múltiples entradas dedicadas no sólo a los conceptos, sino a instituciones, países de implantación del psicoanálisis, técnicas terapéuticas, casos princeps y personajes, que de alguna u otra manera, se relacionan con el psicoanálisis, estableciendo así un sello propio, el de intentar trazar una genealogía de las ideas del psicoanálisis y su circulación en el mundo.

Ciertamente estas obras, con todo el trabajo investigativo que significaron, son parte ahora de esta nueva biografía de Freud; son a ratos su referencia explícita e implícita, pero sobre todo llevan esa marca que permite ir conociendo el nacimiento y los derroteros de las ideas en sus contextos sociales, intelectuales, científicos, culturales y políticos.

Roudinesco presenta a un Freud no sólo en el contexto de la época victoriana, tantas veces descrito, sino también al primogénito de esa familia de inmigrantes judíos, comerciantes de lana, que llegan desde Moravia y antiguamente desde Galitzia, a instalarse a la Austria Imperial, y que con un considerable esfuerzo le permiten una riquísima educación inserta en la cultura europea de la segunda mitad del siglo XIX. Presenta a Freud como un especial heredero del Romanticismo alemán, que a la vez que construía una época, era constituido por ella; lo describe como el científico riguroso que estudiaba la sexualidad de las anguilas en Trieste, como discípulo aplicado del gran fisiólogo Brücke, que se empeñaba en realizar la clásica ruta del científico médico, camino a convertirse en un riguroso investigador, experto en anatomía, biología y fisiología. Pero también, Roudinesco trae a ese Freud fascinado por la hipnosis, la mitología, la arqueología y la literatura, por Goethe, por

Shakespeare, por Cervantes; ese Freud que habría tenido como anhelo hacer del Romanticismo un proyecto científico, y con ello, haber construido una disciplina que siempre ha resultado difícil de situar: “al ligar el destino de Hamlet con el de Edipo, atribuía al psicoanálisis un lugar imperial, es cierto, en el corazón de lo que más adelante recibiría el nombre de ciencias humanas, pero un lugar imposible de definir: entre saber racional y pensamiento salvaje, entre medicina del alma y técnica de confesión, entre mitología y práctica terapéutica” (op. cit).

El libro está dividido en cuatro partes, cada una de las cuales se divide en tres o cuatro capítulos, que a pesar de las temáticas que sugieren cada uno de sus títulos, no dejan de tener un sentido que va siguiendo el curso histórico de los acontecimientos. Está escrito en un estilo ágil y fluido, que por momentos evoca un relato novelesco, lo que ciertamente puede volver cautivante su lectura; el sello de historiadora de Roudinesco, permite ir haciéndose una buena idea del clima intelectual, cultural y sobre todo político de cada época. Resulta muy enriquecedor, poder ubicar en ese mismo sentido la historia de cada uno de los personajes que se van encontrando y desencontrando con Freud; sus herencias, sus proveniencias intelectuales, sus perspectivas y sus diferencias, que poco a poco van tejiendo la historia del movimiento psicoanalítico. Probablemente, es en este aspecto donde Roudinesco destaca y propone su propia impronta, al ir presentando la genealogía de cada uno de los personajes de la trama del freudismo.

Si bien cada capítulo de este libro puede resultar novedoso, me llamaron especialmente la atención los tres últimos. El primero, es el dedicado al “Arte del diván”, donde la autora intenta mostrar a Freud en la práctica del psicoanálisis, describiendo luces y sombras del Freud psicoanalista. Aquí no presenta los conocidos casos célebres como Dora, El hombre de las ratas o El hombre de los lobos, sino otros, menos conocidos y algunos análisis considerados didácticos. Se muestran pasajes y anécdotas del análisis de personajes que viajaron a Viena para tratarse con Freud y que luego serían importantes en la implantación del psicoanálisis en Norteamérica, como Kardiner y Oberdorf, así como algunas vicisitudes de los análisis de Alix y James Strachey, o John Rickman; también hay muestras de aquellas curas que no terminaron bien, como la Horace Frink. Los casos de Freud, son una faceta a la que han apuntado sus dardos los detractores del freudismo, especialmente en El libro negro del psicoanálisis; lejos de hacer una defensa, la impresión es que Roudinesco intenta situar a Freud con justicia; no sólo lo describe en la paulatina construcción y descubrimiento de algunos elementos del método, sino también nos recuerda un hecho conocido, pero no siempre recordado: “Sabemos además que los pacientes recibidos por Freud a título de enfermos – antes y después de 1914- eran más o menos obligados por su entorno a hacerse tratar: así sucedió con todas las mujeres de los

Estudios sobre la histeria, con Ida Bauer, con Margareth Csonka y con muchas otras”. El siguiente capítulo, “Entre las mujeres”, ofrece una interesante perspectiva de la relación de Freud con la femineidad, aspecto de su teoría que ha sido largamente discutido y criticado, y que Roudinesco describe y comenta en este apartado. Pero también muestra a Freud, como dice, rodeado de mujeres: “Padre de tres hijas y rodeado en la Berggasse por tres mujeres —Martha, Minna y Anna—, Freud encontraba en la mitología griega y los dramas de Shakespeare el eco de su concepción de las tres funciones de femineidad —la mujer-madre, la amante-esposa, la diosa Tierra— que se presentan al hombre a lo largo de su vida”. Describe cómo desde los años veinte, el movimiento psicoanalítico fue incorporando cada vez más mujeres en su seno hasta terminar siendo liderado en Viena y Londres por dos de ellas. Continúa también en este capítulo con la descripción de la relación con dos figuras femeninas muy significativas para la vida de Freud y para el movimiento psicoanalítico, Lou Andreas Salomé y Marie Bonaparte; de esta última, de la que Roudinesco tuvo acceso a correspondencia y documentación inédita, gracias a su relación con la heredera de Bonaparte, dice: “(Freud) llevó a cabo con ella, de 1925 a 1928 y en períodos sucesivos, una de las terapias psicoanalíticas más exitosas de toda la historia de su práctica: le evitó el suicidio y numerosas transgresiones destructivas” (op.cit).

El penúltimo capítulo de la última parte del libro, titulado “Frente a Hitler”, describe el convulsionado período de entre guerras, con el paulatino ascenso del nacional-socialismo en Alemania. Muestra aspectos de la relación de Freud con el judaísmo, sus conflictos con el antisemitismo y en particular, las problemáticas a las que el movimiento psicoanalítico se vio enfrentado, al ser considerado como una ciencia judía; se refiere a su política de salvamento y los destinos, algunos trágicos, que siguieron finalmente algunos de los miembros y familiares de Freud. También es una oportunidad para tratar la relación de Freud y el psicoanálisis con la política; aquí, Roudinesco se mostrará crítica frente a la constante cautela de Freud de no convertir el psicoanálisis en una cosmovisión (Weltanschauung), pero a la vez, según la autora, adoptando un peligroso “neutralismo”.

Para la historiadora, Freud nunca habría querido asumir el compromiso político que sus ideas inevitablemente reclamaban: “Al procurar de ese modo diferenciarse de la filosofía y de la teoría de la historia, para hacer del psicoanálisis una ciencia sin dejar de mantener su análisis mitográfico de las dinastías imperiales y su concepción de una república de los elegidos, Freud cometía un error. En efecto, en nombre de ese rechazo de toda Weltanschauung se planteó, con su acuerdo, la idea de que, como el psicoanálisis era una ciencia, debía mostrarse «neutral» frente a todos los cambios de la sociedad, y por lo tanto «apolítico». (...) a pesar de que había criticado el cientificismo y el positivismo; a pesar de que con su interés en el ocultismo pretendía

desafiar la racionalidad científica, y a pesar de que había inventado una concepción original de la historia «arcaica» de la humanidad, he aquí que se negaba a ver que su doctrina era portadora de una política, una filosofía, una ideología, una antropología y un movimiento de emancipación.

Nada era más contrario al espíritu del psicoanálisis que enmascararlo como una presunta ciencia positiva y mantenerlo apartado de todo compromiso político” (op. cit). Por último, me parece importante resaltar que el libro contiene un par de interesantes y novedosos apéndices: un árbol genealógico de la familia de Freud, además de una lista inédita de los pacientes atendidos por Freud que se han alcanzado a conocer. Junto a ello, es importante resaltar las documentadas notas bibliográficas que permiten conocer los títulos de publicaciones en que la autora se basó y así poder seguir el rastro, a quien le interesa, de temáticas, autores o épocas particulares y más específicas de la historia del psicoanálisis.

Bibliografía

- 1.- Freud S (2006). *Cartas de viaje 1895 – 1923*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- 2.- Freud S (2012). *Cartas a sus hijos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- 3.- Freud S (2014). *Sigmund y Ana Freud. Correspondencia 1904 – 1938*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- 4.- Gay P (1989). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- 5.- Jones E (1960). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- 6.- Meyer C. et. Al. (2007). *El libro negro del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- 7.- Onfray M (2011). *El crepúsculo de un ídolo*. Buenos Aires: Taurus Editorial.
- 8.- Rodríguez E (1996). *Freud. El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- 9.- Roudinesco E (1988). *La batalla de los cien años*. Madrid: Editorial Fundamento.
- 10.- Roudinesco E (1994). *Jaques Lacan: esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Ciudad de México: Editorial del Fondo de Cultura Económica.
- 12.- Roudinesco E y Plon M (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Francisco Arteaga M.¹

Email: farteag@gmail.com

¹ Psicólogo. Psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Chilena.